

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 2, El Espíritu Santo es Dios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 2. El Espíritu Santo es Dios.

Estamos trabajando con la persona del Espíritu Santo antes de hablar de sus obras, y su obra principal en la salvación es la unión con Cristo. Hacia allí nos dirigimos, pero es importante sentar las bases teológicas pensando en la persona del Espíritu. Hemos establecido su personalidad.

Él no es una mera fuerza sino una persona con intelecto, emoción y voluntad. Y no es sólo una persona sino una persona divina. Las pruebas de la deidad del Espíritu incluyen las siguientes:

Tiene cualidades que sólo Dios posee. Hace obras que sólo Dios realiza. Su nombre se intercambia con el nombre de Dios y se le asocia con el Padre y el Hijo de maneras que sólo son apropiadas para Dios mismo.

Cualidades divinas, obras divinas, intercambiabilidad con el nombre divino y una asociación única con el Padre y el Hijo que sólo es apropiada para Dios mismo. El Espíritu es Dios. Podría decir de inmediato que, si consideramos la Biblia como la historia de Dios, que es un gran drama divino, Dios el Padre es un director y su productor, por así decirlo.

La estrella es el Hijo de Dios, Cristo. La estrella no es el Espíritu Santo. Los coprotagonistas, increíblemente por gracia, son el pueblo de Dios.

El Hijo es una estrella. Somos coprotagonistas por la gracia de Dios. Yo llamaría al Espíritu un actor secundario. Oh, él es Dios.

Pero digo esto para mostrar, por ejemplo, que las pruebas bíblicas de la deidad del Hijo son mucho más numerosas y más claras que las pruebas de la deidad del Espíritu. Esto se debe a su papel de actor secundario. No está en el centro de atención como el Hijo, y por la gracia de Dios, que a menudo somos nosotros, el Espíritu está en las sombras.

Sin embargo, tenemos suficientes datos para demostrar su divinidad. El Espíritu tiene cualidades divinas. Juan lo llama el Espíritu de la Verdad en al menos tres pasajes de sus discursos de despedida.

Juan 14, como el Espíritu de la Verdad, ocupa el lugar de Jesús como revelador de Dios. Ya lo he dicho varias veces. El Espíritu es el alter ego de Jesús.

Jesús va, el Padre y el Hijo envían al Espíritu. El Espíritu continúa los ministerios que Jesús ejercía hasta entonces. Y como Espíritu de la Verdad, ocupa el lugar de Jesús, el revelador de Dios, el único revelador de Dios.

14:17 El Padre os dará otro ayudador para que esté con vosotros para siempre. El mundo no puede recibir al Espíritu de verdad, porque no lo ve ni lo conoce. El mundo es empirista sin remedio.

Sólo cree en lo que ve. El Espíritu Santo es espíritu y no se le ve. Por eso el mundo no cree en él.

Pero vosotros, creyentes, lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. Él es el Espíritu de la Verdad Divina. 1:5, 26, es lo mismo.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y en el versículo siguiente, los discípulos están atrapados en eso, en su testimonio. La implicación es que dan testimonio de Jesús por el poder del Espíritu Santo.

16:13, nuevamente, completa nuestro pequeño estudio de la designación Espíritu de Verdad en Juan 14, 15, y ahora 16, 13. Cuando el Espíritu de Verdad venga, él los guiará a toda la verdad. Él es el Espíritu de Verdad porque hace la obra de Dios de revelar a Jesús.

Y, de nuevo, si los que consideramos estos pasajes como la pre-autenticación de Jesús del Nuevo Testamento estamos en lo cierto, entonces Jesús está diciendo que el Espíritu dará el Nuevo Testamento a través de los Apóstoles. Él inspirará su predicación de modo que su predicación sea una revelación directa de Dios. Él inspirará sus escritos de modo que las palabras que escriban sean las mismas palabras de Dios en palabras humanas.

Las cualidades divinas del Espíritu se manifiestan, en primer lugar, en sus nombres. Debería haberlo enfatizado más. Él es el Espíritu de la Verdad.

Además, es el Espíritu Santo. Lo damos por sentado. Cada vez que usamos su nombre completo, de hecho, su nombre completo solo se menciona en Efesios 4:30. Es solo la tercera vez que lo mencionamos.

No contristéis al Espíritu Santo de Dios. Es el único lugar en las Escrituras donde se da la designación completa. No contristéis al Espíritu Santo de Dios por quien fuisteis sellados.

Debe ser con quien fuiste sellado por el Padre para el día de la redención. El Espíritu Santo, su nombre, lo conecta con la santidad de Dios de una manera que sólo es propia de Dios. Somos santos.

Sorprendentemente, los cristianos corintios, que están tan mezclados en tantas maneras, son los santos de Dios. Nos lo dicen los primeros versículos de 1 Corintios 1: Santificados en Cristo Jesús. Es increíble.

Hay esperanza para todos nosotros si los corintios son santos. Pero el Espíritu Santo no es un santo. Es Dios.

Su nombre es Espíritu Santo. Su nombre lleva un atributo de Dios dondequiera que va. El Espíritu tiene cualidades divinas.

Sus nombres, Espíritu de Verdad y Espíritu Santo, muestran su deidad porque tiene el atributo divino de veracidad, y el atributo divino de santidad es parte de su nombre y es parte de su ministerio. Santifica, como veremos más adelante, inicialmente, progresivamente y finalmente. Tiene atributos o cualidades divinas también.

El poder divino está asociado con el Espíritu. Romanos 15:19. Así que Pablo podía hablar de su ministerio en estos términos.

Romanos 15:18. Porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con el poder de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico he cumplido el ministerio del evangelio de Cristo. Pablo ministra por el poder del Espíritu de Dios.

Pablo no ministra meramente con poder humano sino divino. El Espíritu Santo tiene una cualidad divina del poder de Dios. Como vimos, tiene conocimiento divino.

1 Corintios 2:10. Nadie conoce los pensamientos del hombre, sino el espíritu del hombre. Si alguien no comparte sus secretos más íntimos, los guarda para sí mismo.

Si ellos comparten esas cosas, los demás las conocen. Nadie conoce los pensamientos de un hombre, excepto el espíritu del hombre o de la mujer que está en ellos, porque el Espíritu todo lo escudriña, hasta lo profundo, lo profundo de Dios.

Nadie comprende los pensamientos de Dios excepto el Espíritu de Dios. ¿Qué sentido tiene decir que nadie conoce los pensamientos de Dios excepto el apóstol Pablo? No lo creo. ¿O excepto el ángel Miguel? No, no funciona.

No, sólo Dios conoce los pensamientos de Dios, y Dios es uno. No separamos a las personas, sino que las distinguimos. Y aquí, el Espíritu conoce los pensamientos del Padre, y revela esos pensamientos a través de la predicación de los Apóstoles.

Así que hablan las mismas palabras de Dios, enseñadas por el Espíritu. Hebreos 9:14, en mi opinión, es un poco disidente, pero creo que el consenso, sé que el consenso es, y creo que es correcto. Hebreos 9:14 atribuye la eternidad al Espíritu.

No confundamos a las personas. Sólo el Hijo eterno de Dios se hizo hombre, no el Padre, ni el Espíritu. Sólo el Hijo vivió una vida sin pecado en la tierra, no el Padre, ni el Espíritu.

Sólo el Hijo murió en la cruz y resucitó, no el Padre ni el Espíritu. Sin embargo, no confundimos a las personas, pero tampoco las separamos. Así que incluso la obra de Cristo en la cruz, que es únicamente su obra, también se menciona en las Escrituras como la obra del Padre y del Espíritu.

En 2 Corintios 5 leemos que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. Está en los versículos 18 o 19, justo ahí. Y, de manera única en toda la Escritura, en un solo lugar se habla de la expiación de Cristo en relación con la obra del Espíritu, y ese pasaje es Hebreos 9:14.

Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, Hebreos 9:13, y la aspersión de las cenizas de la becerra a los inmundos santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo? Philip Edgecombe Hughes, por quien tengo un gran respeto, está ahora con el Señor. Escribió un maravilloso comentario hebreo. Es muy bueno en términos de Jesús en realidad, pero también para la homilética.

Es que es elocuente y amaba al Señor además de ser un buen erudito. Pero no estoy de acuerdo con él.

Él ve aquí el Espíritu eterno como una referencia a la naturaleza divina de Jesús. Ese no es el consenso. Y lo que es más importante, creo que no encaja tan bien.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del eterno Espíritu Santo es el sentido, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios? Les remito al excelente comentario bíblico de dos volúmenes de William Lane sobre Hebreos, donde muestra que esto solo demuestra que la expiación fue realizada, por supuesto, por Jesús, pero por medio del poder del Espíritu Santo, y por lo tanto el sacrificio es absoluto, absoluto, haciendo obsoletos todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Y como muestra el versículo nueve, el siguiente, incluso hace eficaces los sacrificios del Antiguo Testamento antes de que Jesús muriera. Ese es un sacrificio increíble.

Así pues, no confundimos a las personas y ponemos al Padre o al Espíritu en la cruz. Sin embargo, son inseparables. En la obra del Hijo en la cruz, se podría decir que en esa obra Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo.

2 Corintios 5:19. Y se podría decir que Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio por medio del Espíritu eterno. Hebreos 9:14.

Así pues, el Espíritu es eterno. El atributo divino de la eternidad se describe al Espíritu, junto con los atributos divinos del conocimiento, 1 Corintios 2:10, y el poder, Romanos 15:19. El Espíritu realiza obras divinas.

Junto con los atributos, se trata de un silogismo. Hay ciertas obras que sólo Dios realiza. La Escritura atribuye estas obras al Espíritu Santo.

Por lo tanto, el Espíritu es Dios. No es Dios Padre ni Dios Hijo. Es Dios Espíritu Santo.

El Espíritu está involucrado en la creación, Génesis 1:1 y 2. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Aquí, la Escritura habla del Espíritu con una imagen de ave, similar al Espíritu Santo que desciende como una paloma sobre Jesús en su bautismo. El Espíritu es como un pájaro que vuela sobre la faz de las aguas. Es decir, el Espíritu realiza y tiene una parte en la obra de la creación.

El Nuevo Testamento, en Juan 1, Colosenses 1 y Hebreos 1, muestra que el Hijo también tiene una parte. Por lo tanto, diríamos que el Padre crea, y sus agentes son el Hijo y el Espíritu Santo. Nuevamente, es habitual en las Escrituras que se hable menos del Espíritu que del Hijo en este sentido.

Y, de hecho, existe este pasaje. Lo explicaré con más detalle, como lo veo a continuación, en breve. Por lo tanto, se trata más bien de un resumen rápido en este punto.

De la misma manera, el Espíritu Santo hace la obra divina de producir la Escritura, 2 Pedro 1:20 y 21. Díganos, ya que Pedro había estado hablando de profecía, dice que ninguna profecía de la Escritura vino de la interpretación propia de alguien. Porque ninguna profecía jamás fue producida por la voluntad humana.

El significado es único, pero los hombres hablaron de parte de Dios, los seres humanos hablaron al estilo de Moisés o David, Juan o Pablo.

Sus estilos son distintivos. Los hombres hablaron de parte de Dios inspirados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo desempeñó un papel en la producción de las Sagradas Escrituras.

¿Acaso los seres humanos no desempeñaron un papel? Por supuesto que lo hicieron. Pero Dios supervisó su papel de tal manera que produjo su propia palabra, su palabra impecable, palabras inhumanas. Consideremos la doctrina de la inspiración de las Escrituras como un subconjunto de la doctrina de la gracia.

Dios nos habla en lenguaje humano porque nos ama y quiere que entendamos el evangelio y más. Según Romanos 1:4, otra obra divina que Jesús realiza es resucitar al Hijo de Dios de entre los muertos. Por lo general, en las Escrituras, el Padre resucita al Hijo, ya sea mediante declaraciones directas o lo que llamamos la voz pasiva divina cuando dice que Cristo resucitó de entre los muertos.

Es una manera de evitar el nombre del Padre . Sin embargo, implica al Padre . Sólo dos veces en las Escrituras, en Juan 2, destruye este templo, y en tres días lo levantaré.

Y en Juan 10, tengo el poder de dar mi vida; la tomo de nuevo. Sólo dos veces en las Escrituras, sólo en el evangelio de Juan, el Hijo se resucita a sí mismo. Pero unas pocas veces, el Espíritu Santo entra en acción.

Así sucede con Romanos 1. Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido de antemano por los profetas y por las Sagradas Escrituras acerca de su Hijo, que era del linaje de David según la carne. Él es un ser humano y fue declarado Hijo de Dios, es decir, un ser humano divino, con poder según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo, nuestro Señor. Por lo general, el Padre resucita al Hijo. Dos veces en Juan, capítulos 2 y 10, el Hijo se resucita a sí mismo.

Pero también, en algunas ocasiones, el Espíritu está activo al resucitar al Hijo de entre los muertos. Esa es una obra única, realizada únicamente por el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo. Además, el papel principal del Espíritu es aplicar la salvación.

El Padre elige, como vimos al principio de la lección anterior, el Hijo redime, y en esta cruz y resurrección, el Espíritu aplica la salvación, uniendo así a las personas con Jesús. 1 Corintios 12:13.

Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Pablo usa dos imágenes diferentes, beber un líquido o el bautismo cristiano, y habla del Espíritu que está involucrado en la unión con Cristo. La unión con Cristo es un principio soteriológico individual.

Algunos creen que están unidos a Jesús para la salvación, pero inmediatamente se unen a todos los demás que están unidos a Jesús para la salvación. Así, Pablo escribe: en un solo Espíritu, o podríamos traducir por un solo Espíritu, todos fuimos bautizados en un solo cuerpo. El Espíritu es, aplica la salvación.

La principal función del Espíritu en la salvación es unirnos al Hijo de Dios y a todos sus beneficios salvadores. El Espíritu, en Romanos 8:15, nos permite clamar: Abba, Padre. Abba no es un lenguaje infantil ni significa Dada.

Significa Padre. Es la palabra de un hijo. Es la dirección de un hijo hacia su padre, que es una palabra de amor y respeto.

Una vez dije en una clase que no se trata de hablar como un bebé, como papá o como una niñera. Y una joven casada y con hijos me dijo: "¿Qué quieres decir? Yo llamo a mi papá, papá". Fue hermoso.

Es decir, los hijos adultos todavía llaman a sus padres Pop o Dad o Daddy o como sea. Eso es exactamente lo que significa. Y podrían haber usado la misma expresión cuando eran niños pequeños.

No es un lenguaje infantil, sino una forma cálida, afectuosa y respetuosa de dirigirse a Dios. Pablo dice en Romanos 8:15 que no recibieron un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que recibieron un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu nos capacita para llamar a Dios: ¡Abba, Padre!

Él nos capacita para creer en el Hijo de Dios como nuestro Redentor para que podamos ser, el Padre nos pone en su familia con todos los derechos, privilegios y responsabilidades de los hijos adultos. El Espíritu, por lo tanto, está activo en la adopción.

Está activo en la regeneración. Tito 3:5 habla de esto. Cuando se manifestó la bondad y la misericordia de Dios nuestro Salvador, Tito 3:4, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador. El Espíritu hace renovación.

Él regenera. Así como vemos en Juan 3:8, el viento sopla donde quiere, donde quiere. No podemos ver de dónde viene ni hacia dónde va.

Así es todo el mundo, Juan del Espíritu, una referencia al Espíritu Santo, Juan 3:8. El Espíritu aplica la salvación. El Espíritu hace que las personas nazcan de nuevo. Los ángeles o los apóstoles no hacen eso.

Sólo Dios hace eso. El Espíritu es Dios. El Espíritu es el santificador.

El Espíritu Santo santifica al pueblo de Dios. 2 Tesalonicenses 2:13. Nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido como primicias para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

El Espíritu santifica a los creyentes inicialmente, progresivamente y finalmente. Puesto que aquí esta santificación por el Espíritu está en conjunción con la creencia en la verdad, la considero como santificación inicial. Dios os eligió como primicias .

En realidad, hay un problema textual. Podría ser que las primicias , NVI, fueran del principio. Solo hay una diferencia de letras griegas y palabras unidas.

O bien se dice aparxes , desde el principio, o bien aparxe , es decir, primicias . La NVI dice desde el principio. La ESV dice primicias . Como teólogo, ambas son ciertas. No digo que ambas sean la traducción correcta. No puede ser así. Pero no es una cuestión de verdad. Es una cuestión de exégesis y, en este caso, de crítica textual. Para nuestros propósitos, me quedaré con la ESV.

Pero es cierto que Dios nos eligió desde el principio. Aunque quizás esto no lo diga así, Dios os eligió como primicias para ser salvos mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

El Espíritu santifica. Aparta al pueblo de Dios de una vez por todas, a medida que se predica el evangelio y se cree en él. La santificación es obra de Dios.

Aquí, es obra del Espíritu. Por lo tanto, el Espíritu es Dios. Y, de la misma manera, la justificación, aunque no sea algo comúnmente conocido, también es obra del Espíritu.

En 1 Corintios 6, Pablo enumera algunos de los estilos de vida pecaminosos que tenían los corintios antes de la salvación. Y se regocija cuando dice: “Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios”. Tres verbos, todos en tiempo pasado y todos en voz pasiva, algo hecho a los creyentes, algo que se les hizo en el pasado.

Fueron lavados, tal vez una referencia al bautismo cristiano. Creo que sí. Fuisteis santificados, tiempo pasado.

Fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. Esas dos frases preposicionales ciertamente van con el último de los tres verbos, justificación y justificar. Creo que van con los tres.

Si eso es correcto, entonces la santificación es también obra de, perdón, la justificación en este caso. La santificación es obra del Espíritu, sin duda. Tal vez esas dos frases preposicionales vayan con los tres verbos, pero estoy seguro de que van con el último.

Y ese es mi punto ahora, perdóname. Fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. El Espíritu Santo está activo en la justificación.

¿Qué papel desempeña? Bueno, si me dices qué significa que somos justificados en el nombre de Cristo, creo que puedo decirte cuál es el papel del Espíritu. Somos justificados en el nombre de Cristo. Somos justificados por gracia mediante la fe en el nombre de Cristo.

Creo que eso es una referencia a la fe. Ustedes fueron justificados al creer en el nombre del Señor Jesucristo, y eso es por el Espíritu de nuestro Dios. Es decir, el Espíritu da el don de la fe salvadora.

La justificación es solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo. Y como en otros pasajes, nadie puede decir que Jesús es Señor sino por el Espíritu de Dios. Por supuesto, cualquiera podría decirlo.

Pablo quiere decir que nadie puede decirlo y sentirlo. Nadie puede decirlo, puede hacer esa confesión cristiana primitiva del señorío de Jesús con sinceridad, excepto cuando el Espíritu Santo lo capacita para hacerlo. En otras palabras, la justificación también es por el Espíritu de nuestro Dios.

El Espíritu aplica la salvación en todas sus dimensiones: unión, adopción, regeneración, santificación, justificación. El Espíritu es tanto, tan esencial para la salvación.

Él es una condición sine qua non de la salvación, de tal manera que Romanos 8:9 podría decir que cualquiera que no tenga el Espíritu de Cristo no le pertenece. Esa es una ecuación.

Sin el Espíritu no hay salvación (Romanos 8:9). Así de esencial es el Espíritu para la salvación. De hecho, esa referencia a pertenecer a Cristo habla de unión con él, y volveremos a eso también más adelante. Estamos mostrando la deidad del Espíritu.

Hemos mostrado su personalidad, ahora su deidad. Sólo Dios habita en su pueblo. No existe la noción de seres humanos habitando en otros seres humanos o ángeles habitando en seres humanos.

Son absurdos. Jesús predice, como ya hemos visto dos veces en Juan 14:16 y 17, que el Espíritu morará en nosotros. Lo conoceréis.

Él estará con vosotros. Él estará en vosotros. No me voy a volver atrás. Juan 14:16 y 17. Sólo Dios habita en su pueblo. El Espíritu habitará en nosotros.

Por lo tanto, el Espíritu es Dios. La mayoría de las veces, dice Pablo, el Espíritu Santo habita en nosotros. Puesto que Dios es uno y las personas son inseparables, aunque la Escritura no lo diga, yo diría que la Escritura nunca lo dice, pero el Padre y el Hijo también habitan en nosotros.

Pero seis veces, la Escritura dice que el Hijo mora en nosotros, y dos veces que el Padre mora en nosotros. Pero por lo general, dice que el Espíritu mora en nosotros. Romanos 8:9. No estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.

Versículo 11 de Romanos 8. Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. El Espíritu mora en nosotros ahora. Y este es un pasaje que enseña que el Espíritu estará involucrado en nuestra resurrección de entre los muertos en el último día.

Estas son obras divinas. ¿Quién nos levanta sino Dios? 1 Corintios 3:16. La iglesia, en su conjunto, está habitada por el Espíritu.

1 Corintios 6:19. El Espíritu habita en cada creyente individualmente. 1 Corintios 3:16.

¿No sabéis que vosotros sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo. En las Escrituras, los templos están habitados por dioses, si puedo hablar así, ¿de acuerdo? Y de hecho, el Dios verdadero y viviente mora en el tabernáculo y luego el Dios primero y que mora en el interior mora en el templo del pueblo de Dios, plural, y ese Dios que mora en el interior es Dios, el Espíritu Santo.

6:19 hace referencia a la inmoralidad sexual, y por lo tanto, son seres humanos, cuerpos individuales en los que habita el Espíritu. Huyan de la inmoralidad sexual, 1 Corintios 6:18. Todo otro pecado que una persona comete, todo otro pecado que

una persona comete, vaya, todo otro pecado que una persona comete está fuera del cuerpo, pero la persona inmoral sexualmente peca contra su propio cuerpo.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

El Espíritu Santo dentro de nosotros hace que nuestros cuerpos sean individualmente templos de Dios. 2 Corintios 1:21, 22. Pablo fue acusado de vacilar cuando cambió su itinerario y no vino a Corinto por segunda vez todavía.

Sus enemigos se le echaron encima. Ah, cambia su itinerario, la forma en que cambia sus calcetines, ups, yo inventé la parte sobre los calcetines, la forma en que cambia de opinión, él es, y su evangelio, su mensaje, él es, él es un vacilante de principio a fin. Pablo puede manejar la afrenta personal, pero el evangelio, no se puede criticar el evangelio. Pablo sale peleando.

2 Corintios 1:20. Todas las promesas de Dios encuentran su sí en él, Jesús. Por eso es que a través de él decimos nuestro Amén a Dios para su gloria.

Es Dios quien nos establece; nos hace firmes con ustedes en Cristo. Por supuesto, todo está en unión con Cristo. Él nos ha ungido, nos ha puesto su sello y nos ha dado su espíritu en nuestros corazones como garantía. No soy un vacilante, dice Pablo, mi mensaje es recto como una flecha. Es un mensaje que Jesús predicó, y que se predica acerca de Jesús, y es un mensaje que el Espíritu Santo confirma en nuestros corazones.

En nosotros habita el Espíritu de Dios y, por último, 2 Timoteo 1:14. Se nos da la misma verdad: Dios habita en nosotros, principalmente el Espíritu Santo, por lo tanto, el espíritu no es solo una persona, es una persona divina. Por el Espíritu Santo que habita en nosotros, Pablo escribe a su discípulo: guarda el buen depósito que te ha sido confiado.

El Espíritu es divino. Sólo Dios habita en su pueblo; el Espíritu realiza esa función; por lo tanto, el Espíritu es Dios. Como vimos en Hechos 5:3 y 4, el nombre del espíritu se intercambia con el de Dios.

Ananías, le mentiste al Espíritu Santo. Asegúrate de que tengo todo en orden. Le has mentido al Espíritu Santo, versículo 3. Versículo 4, no le has mentido al hombre, sino a Dios.

El nombre del Espíritu Santo se intercambia con el nombre de Dios, y como vimos, en 1 Corintios 3:16 se habla del templo de Dios de manera corporativa, y en 1 Corintios 6:19 se habla del templo del Espíritu Santo de manera individual. El templo de Dios,

el templo del Espíritu Santo y el nombre del espíritu se usan de manera intercambiable con Dios de una manera que, o bien el apóstol es descuidado, lo cual no es así, o bien está dando a entender que el espíritu es Dios mismo. Por último, el espíritu es Dios, no sólo porque tiene atributos divinos y realiza obras divinas y su nombre es intercambiable con el nombre de Dios, sino que el espíritu está asociado con el Padre y el Hijo de maneras en las que sólo el espíritu, Dios, está asociado.

En la gran comisión de Mateo 28:19 y 20, leemos que Jesús dice: Por tanto, id , y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. En primer lugar, el espíritu es una persona, no una fuerza.

¿Cómo funciona esto? Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y de la fuerza. Podría funcionar para la teología de Star Wars, que en realidad es el zoroastrismo, que es un dualismo ontológico. La fuerza tiene un lado oscuro y otro luminoso.

Esa no es una enseñanza bíblica. ¡Dios mío! No, no hay ningún lado oscuro en Dios, que es eterno y uno.

En ese sentido, no hay dualidad en Dios. Él es un solo Dios, que existe eternamente en tres personas. ¿Y qué tal esto? Bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y de la criatura, o en el nombre de Pablo.

En 1 Corintios 1, Pablo dice: “No fuisteis bautizados en mi nombre. Bautizad en el nombre del Padre, del Hijo, del Arcángel y del ángel Gabriel”. No, no estoy tratando de ser irreverente cuando digo esto.

Estoy demostrando que el lugar no lo ocupa solamente una persona sino una persona divina. Bautizarlos en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo es el sentido. Es decir, el nombre del Espíritu se asocia con el Padre y el Hijo, como solamente el nombre de Dios podría asociarse con él.

Lo mismo ocurre con los dones espirituales en 1 Corintios 12. Pablo observa que aquí se da una trinidad. Habla de dones y ministerios y, luego, de los resultados de esos ministerios.

Y asocia esas tres cosas con las tres personas trinitarias, respectivamente. El Espíritu da los dones. Los dones se utilizan al servicio del Hijo.

Y el Padre obra a través de los dones y del servicio para producir resultados. 1 Corintios 12:4 al 6, tratando de promover la unidad en esta congregación dividida. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu.

Hay varios tipos de servicio, pero todos son el mismo: Señor Jesús. Hay variedad de actividades, pero es el mismo Dios que capacita a todos. Oh, hay diferentes dones, pero el Espíritu los da a todos.

Hay diferentes maneras de servir al Señor Jesucristo y diferentes ministerios, pero todos ellos sirven a Cristo. Y hay diferentes resultados, pero es Dios, el Padre, quien les otorga poder a todos. Una vez más, encontramos el nombre del Espíritu asociado con el Padre y el Hijo de una manera que solo es apropiada para Dios.

Un apóstol da dones, y un ángel da dones. No, no, no. Dios da dones.

El Espíritu es Dios. Y vimos aquella gran bendición paulina. Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

Cristo da la gracia, el Padre da el amor y el Espíritu da la comunión, entra en comunión con nosotros.

Esas son personas divinas que tienen comunión con personas perdonadas, personas humanas. La manera en que el nombre del Espíritu se asocia allí con el Padre y el Hijo en esas bendiciones, en esa bendición, muestra la deidad y personalidad del Espíritu. Juan 20:21 y 22, que considero un anticipo de Pentecostés.

La paz sea con vosotros, dijo Jesús, como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados.

Si retenéis el perdón a alguien, se le retiene. Ésta es la bendición de Dios prometida sobre el ministerio de los apóstoles en la predicación del evangelio. ¿Y qué implica? El Espíritu produce el perdón de los pecados y bendice la predicación de la Palabra de Dios.

Oh, es una referencia a la insuflación de vida de Dios en Adán y Eva, dándoles vida, dándoles vida a sus cuerpos. Y aquí, Jesús toma el lugar del creador, o mejor, del re-creador, al insuflar el Espíritu Santo. Es decir, como lo atestigua Hechos 2, el Espíritu Santo.

Jesús, Pentecostés es obra de Jesús. Así como su muerte y resurrección son obras suyas, en Pentecostés derrama el Espíritu Santo. Hace la obra de Dios.

Aquí, el Espíritu Santo está involucrado en el perdón de los pecados en la predicción de Jesús para Pentecostés. El Espíritu es Dios. Ya hemos visto en 2 Corintios 1 que Pablo no es un vacilante.

Él cambió sus planes, pero incluso para salvar a los corintios, dice que no lo es; es un verdadero predicador del evangelio. No cambia su mensaje. Y de hecho, Dios ha puesto su sello sobre nosotros.

Y es que nos ha dado el Espíritu en nuestros corazones como garantía de la verdad del evangelio y de la salvación. El sello, el sello es el Espíritu. El Espíritu es Dios.

La salvación del Apocalipsis, el saludo del Apocalipsis, perdón, el libro del Apocalipsis, saludo, también asocia al Hijo con el Padre y el Espíritu de maneras que sólo Dios podría asociarlo. Gracia a vosotros y paz, escribe Juan a las siete iglesias, de parte del que es y que era y que ha de venir, que es el Padre eterno, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, que es el Espíritu Santo, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Jesús, perdón, el Espíritu está asociado con el Padre eterno y con el Hijo que es el profeta y el rey y el sacerdote y el rey.

Él es el testigo fiel que habla en nombre de Dios. Él es el primogénito de entre los muertos, y habla de ser el sacerdote que murió en nuestro lugar. Y él es el gobernante de los reyes de la tierra.

Él es el rey. El Espíritu está asociado aquí con este saludo en Apocalipsis 1 como sólo Dios puede estarlo. En resumen, la obra del Espíritu, nuevamente, muestra aún más la deidad del Espíritu Santo.

Ya vimos Génesis 1 :1 y 2. De manera similar al descenso del Espíritu Santo como una paloma sobre Jesús en su bautismo (Mateo 3:16), Génesis 1 utiliza al Espíritu y habla del Espíritu usando imágenes de aves. El Espíritu se cierne sobre la creación, la creación divina. En Job 33:4, Eliú habla: El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Todopoderoso me dio vida.

El Espíritu es paralelo al Todopoderoso. El Espíritu es el creador. Elihu dice que el Espíritu de Dios me ha hecho.

El soplo del Todopoderoso me da vida. Cuando Génesis y Job indican que el Espíritu participó en la creación, implican su deidad. En nuestra próxima conferencia, continuaremos con la obra del Espíritu y la veremos más en relación con la entrega de las Escrituras y el estudio extenso de la obra del Espíritu en el Antiguo Testamento en muchos aspectos diferentes, y luego la obra del Espíritu en el Nuevo Testamento, y especialmente su obra en Jesús.

Es un tema fascinante antes de terminar hablando del ministerio principal del Espíritu, que es la unión con Cristo. Gracias por su atención e interés.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 2. El Espíritu Santo es Dios.